

Los anglicismos en el lenguaje médico*

Joaquín Segura

Academia Norteamericana de la Lengua Española.
Nueva York (Estados Unidos)

El lema de estas Jornadas, «Problemas Terminológicos en Medicina», lleva implícita la creciente preocupación de los españoles, evidenciada por la convocación de este acto, ante los escollos lingüísticos que plantean la ciencia y la tecnología modernas. Su inquietud la compartimos desde hace años la Academia Norteamericana de la Lengua Española y los traductores de los Estados Unidos. Creo que la comparten con igual intensidad los demás países americanos. Y dentro de este marco general del idioma, el lenguaje médico, aunque quizá no tanto como el periodismo y el habla común, refleja también la arrolladora y penetrante influencia del inglés.

¿Qué hispanohablante no ha usado, consciente o inconscientemente, anglicismos léxicos y sintácticos, incluso cuando son innecesarios? A todos se nos cuelan o se nos escapan. El uso de anglicismos tal vez sea más común en los Estados Unidos y otros países de América, donde el influjo del inglés asoma a la vuelta de cada esquina, aunque España tampoco se queda muy rezagada en este sentido, y en algunos aspectos hasta nos lleva la delantera. Pero eso no quiere decir que debamos rendirnos ante usos foráneos y acabemos adoptándolos.

Lo inquietante de esta cuestión no son los préstamos o calcos léxicos más o menos nece-

sarios para nombrar neologismos anglosajones que no tienen equivalente en español, si bien los portugueses, los franceses y los italianos (e incluso los españoles de antaño) parecen o parecían desplegar mayor inventiva que nosotros para sustituirlos con un vocablo más acorde con las respectivas lenguas. A muchos les encandila hoy la facilidad con que el inglés echa mano de términos polisémicos para denotar las cosas más dispares. Lo vemos en el uso de palabras como *control*, *design*, *procedure*, *development*, *pattern*, etc. y nos dolemos de que el español no haya seguido siempre los mismos o parecidos pasos en su evolución. No obstante, estos vocablos polisémicos que a veces consideramos una gran virtud del inglés son, en realidad, un indicio de su imprecisión y pobreza selectiva, que a menudo deja confusos a los mismos norteamericanos (los ingleses son un poco más cuidadosos con su habla). En general, el español es más específico; pero no es que al inglés le falten medios de especificar. Sin duda los tiene, mas en la práctica el norteamericano común y corriente opta por usar palabras que sirven, mal que bien, para todo. Esto lo sabemos muy bien los traductores, que a la hora de bregar con semejantes términos nos las vemos negras. Y lo malo es que caemos, como mosquitos en torno a la luz, en la trampa de creer que no hay otra manera de decirlo en español.

En esta ponencia, después de mencionar unos pocos préstamos o calcos léxicos, trataré de concentrarme en los neologismos sintácticos, más dañinos que aquéllos, porque atentan contra la estructura tradicional del español y encima lo empobrecen al dejar de lado lo autóctono. Y también más innecesarios, porque contamos ya con otras maneras expresarnos en español. He aquí unos botones de muestra de anglicismos léxicos:

Scalp. Permítanme traer a colación, por lo inesperado del encuentro con él, un préstamo léxico que vi hace poco en una revista médica, en un artículo sobre magnetoencefalografía. Al hablar

* Comunicación presentada en las Jornadas sobre Problemas Terminológicos en Medicina. Madrid, Asociación Española de Terminología, 25 y 26 de octubre de 1999.

de la colocación de los electrodos de registro en la superficie del cráneo, el autor repite por lo menos seis veces el término inglés *scalp*. No se concibe la necesidad del préstamo. ¿No basta en español con decir ‘cuero cabelludo’?

Sensibilidad de 0,1 picoT (pico-Tesla) pico a pico. ¡Menudo trabalenguas! En la misma revista, al describir otro aparato de investigación y diagnóstico, nos lo pintan como poseedor de lo que parece ser una gran sensibilidad. Además de la cacofonía inherente, esta manera de decir las cosas atenta contra lo normal en castellano. Si bien ‘picoT’ (una sola palabra con la T en mayúscula) es correcto como unidad de inducción magnética equivalente a una billonésima (10^{-12}) de tesla, como lo serían picoV (pico-voltio) o picoA (picoamperio), no debería en ningún caso decirse ‘pico-Tesla’ (dos palabras unidas por el guión) porque la unidad sin abreviar es, en español, ‘picotesla’.

Tomografía axial computarizada (TAC) es otro anglicismo, necesario pero erróneo en su origen, que a fuerza de repetición se ha impuesto en España y en algunos sectores de los Estados Unidos (cada día menos). Y hasta figura en la nueva Ortografía de la Real Academia. Esta técnica fue el primer ejemplo de tomografía electrónica computarizada, y en ella se empleaba la radiografía como medio de representación de imágenes. Antes se había utilizado ya en medicina y en la industria la tomografía radiográfica mecánica; pero los ingleses, inventores del nuevo aparato, decidieron diferenciarlo con un nombre especial. Podrían haber llamado a la nueva técnica “tomografía radiográfica computarizada”, pero optaron por un nombre impropio, *computerized axial tomography* (CAT), que adolecía de un defecto capital: todas las tomografías son axiales, ya sea en sentido transversal o en el longitudinal, el sagital, el coronal, etc., puesto que, por definición, tomografía (tomo = sección o lámina, y grafía = representación gráfica) se refiere precisamente a imágenes sacadas de una o varias rodajas de la anatomía, las

cuales han de obtenerse necesariamente en uno de varios ejes posibles. También se le dio a este aparato el nombre más corto de *CAT scan*, denominación redundante, pues ‘tomografía’ en sí ya encierra el significado de *scan*. Cuando se les llamó la atención a los ingleses de lo incorrecto del nombre, trataron de cambiarlo a *Computerized Transaxial Tomography* (CTT), para indicar que el eje de exploración principal era el transversal, no el longitudinal ni ninguno de los otros. Esta segunda denominación no hizo fortuna. Y desde hace poco más o menos 10 años, la Sociedad de Radiología de los Estados Unidos, llama oficialmente a esta técnica *computed tomography* (CT). Esto nos parece mucho más acertado, pero más bien como nombre colectivo, pues desde entonces se han inventado otras tomografías, como la PET, la SPECT y la MRI [respectivamente tomografía (de emisión) positrónica, tomografía (de emisión) monofotónica, tomografía de resonancia (nuclear) magnética, tomografía ecográfica o ultrasonográfica, etc.]. En español convendría también llamarlas a todas tomografía computada o computarizada (TC) y luego especificar si es radiográfica, positrónica, monofotónica, magnetorresonante o ultrasonográfica. Los neurólogos han encontrado para su especialidad dos términos más generales aún, neuroimagen e imaginología, que abarcan toda clase de imágenes, tomográficas o no.

Resucitación cardiopulmonar. Por esos mundos de la medicina escrita nos encontramos con esta expresión, que siempre me ha dado, ya en inglés (*cardiopulmonary resuscitation*, CPR), un no sé qué de malestar, por el hecho de que se aplica a una persona que está en trance de muerte, pero que todavía no ha muerto y puede muy bien no morir en esa ocasión. ¿Cómo vamos a resucitar, por lo menos en español, al que no está muerto? La antigua expresión española ‘reanimación cardiopulmonar’ me parece mucho más elegante y apropiada, pero basta que el inglés diga *resuscitation* para que todos nos pongamos a corearlo.

Pasemos ahora a los anglicismos sintácticos y a una especie particularmente nociva que algunos hemos llamado anglicismos de repetición. ¿En qué consisten? Se trata de vocablos, locuciones o perífrasis que, a pesar de ser en muchos casos correctas en español, tampoco eran de uso común antes de que el inglés nos embotara el magín.

En la traducción médica cometemos anglicismos de repetición cuando decimos o escribimos:

Los síntomas asociados a... / con... En la revista médica a que me he referido hallo esta frase en no menos de seis títulos de artículos, y no sé cuantas decenas de veces más en el texto. Antes de que estuviéramos tan influidos por el inglés, solíamos decir, con mayor brevedad: ‘los síntomas de...’. Incluso tratándose de síntomas secundarios, decíamos: ‘los síntomas que acompañan a’, ‘los síntomas relacionados con’, etc. Es preciso y justo agregar que la citada revista está, en general, bastante bien redactada, con la circunstancia feliz de que tiene por pauta incluir el significado completo de las siglas cuando éstas se mencionan por primera vez, cosa que vengo recomendando desde hace años, por considerarlo de suma importancia para el traductor y para los lectores que no estén versados en el tema.

Los tres componentes implicados en...; varios factores están implicados en...; las distintas etiopatogenias implicadas en... He aquí varios ejemplos de un auténtico anglicismo sintáctico de repetición, puesto que ‘implicados, implicadas’ se convierte en una muletilla para quienes no se acuerdan de que antes se decía: ‘los tres componentes de...’, ‘los tres componentes que tienen que ver con...’; ‘los tres componentes que están relacionados con...’; ‘los tres componentes que intervienen en...’.

El desarrollo del síndrome de Guillain-Barré. Hoy todo es ‘desarrollo’, como en in-

glés. Antes decíamos, la evolución de / la aparición de / el curso o la progresión del síndrome de [...]. Además, ya no sólo se desarrollan los síntomas, sino también las enfermedades. Otro ejemplo de la revista citada: en el caso de una mujer que desarrolló una neuropatía. Y agregaré, de mi cosecha, que hasta ‘desarrollamos los resfriados’. Todo ello, puro calco del inglés.

Magnetoencefalografía: Una nueva técnica de diagnóstico. En este título vemos la supresión poco española del artículo determinado ‘la’ y la agregación del indeterminado ‘una’, que es bastante frecuente tanto en títulos como en textos. En otros tiempos hubiéramos preferido: ‘La magnetoencefalografía: Nueva técnica de diagnóstico’.

Otro ejemplo: Un síndrome en busca de un nombre. Antes habríamos dicho, ‘Un síndrome (o, simplemente, síndrome) en busca de nombre’. El español tradicionalmente ha rechazado el uso del artículo indeterminado (uno, una, unos, unas) en construcciones aclaratorias o explicativas en aposición a un nombre propio o a un sustantivo. Es curioso que, por un lado, la gente se queje de que el español es más largo que el inglés, pero cuando tenemos la oportunidad acortarlo y decir las cosas correctamente, las alargamos para decirlas mal.

Otro ejemplo más: Una neurona en reposo mantiene una separación de... ¿Acaso no la mantienen también todas las neuronas en reposo? Esa pluralidad de elementos de una misma clase se expresa en español con el artículo determinado: ‘La neurona en reposo mantiene una separación de...’ o si no, con el plural: ‘Las neuronas en reposo mantienen una separación de...’.

El trueque del artículo determinado ‘el, la’ por el indeterminado ‘un, una’ en oraciones que normalmente no admiten ese cambio: Se considera como EVP (estado vegetativo permanente) un estado vegetativo que ha perdurado..., en vez de decir, en mejor español: ‘se con-

sidera como EVP el estado vegetativo que ha perdurado’.

El uso poco español del plural distributivo en oraciones como: les lavaron las frentes, cuando no, les lavaron sus frentes. Hasta que el inglés cambió nuestra manera de pensar, siempre habíamos dicho ‘les lavaron la frente’, sin plural y sin pronombre posesivo. Frente sólo tenemos una. En cambio, sí decíamos y decimos correctamente: ‘les lavaron los brazos’, porque brazos tenemos dos. Fíjense en que en inglés no se puede decir *they washed their forehead* sino que es preciso poner el nombre en plural: *they washed their foreheads*. Ya sabemos, pues, de donde procede el calco.

El informe se pronuncia acerca de la relevancia como técnica funcional. ¿Qué querrá decir el autor? ¿La importancia o la pertinencia como técnica funcional? La acepción de ‘importante’ es español de buena ley; la de ‘pertinente’, anglicismo.

El estudio ha dado resultados poco consistentes... ¿Querrán decir poco sólidos, poco fehacientes, poco de fiar? ¿O mejor poco consecuentes, poco uniformes, poco concluyentes? Me temo que se referían a esto último, pues lo primero es precisamente lo que significa consistente en español.

La monitorización se ha demostrado útil... Construcción puramente anglicada. En español más o menos normal diríamos: ‘la monitorización ha demostrado su utilidad’, o ‘se ha demostrado la utilidad de la monitorización’.

Se han producido cambios funcionales sobre el patrón normal. Perdonen ustedes, este ‘sobre’ no es anglicismo, sino galicismo. Más español sería decir, si acaso, ‘se han producido cambios funcionales en el patrón normal’. Pero además lo de ‘patrón’ está muy pegado al inglés *pattern*, otro de los vocablos polisémicos que mencioné al principio, y que en español es

más bien equivalente al patrón que usa la modista para cortar un vestido. De ahí el modismo ‘cortados por el mismo patrón’. Puede referirse también a un dibujo geométrico delimitador, o a un metal de evaluación monetaria (el patrón oro), o a un modelo. Sin embargo, en la acepción empleada en este caso, se refiere más bien a la producción de un resultado anómalo, que no responde al valor o pauta previamente establecidos. Hubiera bastado con decir: ‘Se han observado algunas anomalías (en las cifras) funcionales’.

Estamos esperando por los resultados, en vez de esperamos o estamos esperando ‘los’ resultados. Tomado directamente del inglés: *we are waiting for the results*.

Esta decisión resultó en... (*this decision resulted in...*). En español es correcto usar ‘resultar en’ con una expresión adjetival como ‘resultar en beneficio’ (que equivale a resultar beneficioso, sin el ‘en’), pero no lo es emplear ‘resultar en’ con un sustantivo, como en el caso de decisión. Para eso tenemos: ‘la decisión tuvo por resultado...’, ‘la decisión dio lugar a...’, ‘el resultado de la decisión fue...’.

Voz pasiva (con el verbo ser + participio). La repetición de la voz pasiva en las traducciones del inglés, sobre todo en las técnicas y en las de medicina, va hasta cierto punto contra la costumbre del castellano. Ejemplo: Los pacientes fueron seleccionados por los investigadores para... En estos casos el español suele preferir la voz activa: ‘los investigadores seleccionaron a los pacientes para...’, o si no, la pasiva impersonal ‘se’ en función de activa: ‘se seleccionó a los pacientes para...’. Hay muchos casos en que sí recurrimos a la voz pasiva, como por ejemplo cuando no sabemos o queremos callar quién es el agente de una determinada acción, o cuando la utilizamos como recurso estilístico o para evitar repeticiones dentro de una misma oración: ‘El estudio se realizó a lo largo de un período de diez meses y fue analizado en sólo cinco días’.

Pero, en general, la voz pasiva se ha usado tradicionalmente en español con más circunspección que en inglés. Las traducciones en que menudea la voz pasiva calcada del inglés hieren el oído. Lo curioso es que también en inglés ahora recomiendan, siempre que sea posible, usar la voz activa, considerada más dinámica y vigorosa.

Estar + gerundio de otro verbo. No es incorrecto este uso, pues expresa el aspecto durativo de una acción que ha empezado pero que no ha terminado todavía en el momento en que se habla; como por ejemplo: ‘El niño está durmiendo / comiendo / jugando / cantando/ o haciendo pucheros’. Lo impugnable es la repetición hasta el absurdo de esta forma verbal, con lo que se arrinconaba otra manera española de aludir a la acción durativa, igualmente correcta y, hasta hace poco, de uso más común: ‘El niño duerme / come / juega / canta / o hace pucheros’. El inglés actual no puede expresar el aspecto durativo más que con el verbo *to be* en su forma compuesta con gerundio: *he is sleeping* (duerme o está durmiendo); *he is being accused* (se le acusa o es acusado); *he was being silly* (se ponía tonto, estaba haciendo el tonto, el ridículo.)

Para los que vivimos en EE.UU. es evidente que la repetición exagerada del verbo en su aspecto durativo es resultado de la influencia del inglés, idioma que, como hemos señalado, no tiene en la actualidad otra manera de expresarlo. Sí la tenía hace siglos, cuando se podía decir, como en español hoy: *he worked* para indicar tanto ‘trabajaba’ como ‘estaba trabajando’.

Caso especial: estar + siendo. Para algunos gramáticos es incorrecto decir ‘la ciudad estaba siendo bombardeada’, porque a su entender el verbo ‘estar’ puede usarse en sentido durativo con cualquier verbo menos con ‘ser’. Otros gramáticos la consideran perfectamente normal y correcta, aduciendo que ‘estaba siendo bombardeada’ representa el aspecto durativo en voz pasiva o cuasirrefleja. Para mí, esta expresión tiene un fuerte sabor a inglés, y aun si admiti-

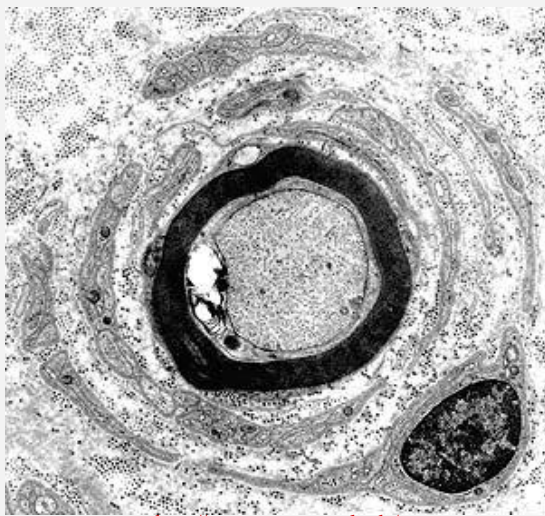
mos que sea correcta, figuraría entre los anglicismos de repetición menos felices. En una búsqueda que hice de nuestros clásicos (capítulos leídos al azar de las obras de Cervantes, Lope de Vega, Quevedo, etc.) no me topé una sola vez con ‘estar siendo’. En cambio, el servicio de consultas de la Real Academia Española, accesible a través de la Internet, me acaba de pasar una lista de citas más recientes, que van desde Gil y Carrasco (1884), hasta Juan Ramón Jiménez (1958), pasando por Clarín (1885), la Pardo Bazán (1905), Ortega y Gasset (1926), Valle-Inclán (1931), Francisco Ayala (1949) y Miguel Asturias (1954), todas ellas registradas en el banco de datos CORDE. Las citas se hacen más frecuentes en el banco de datos CREA, a partir de 1975. Sería interesante averiguar si los primeros que usaron esta expresión estaban influidos, de alguna manera, por el inglés, y que después otros los emularon. Algunos de esos primeros usuarios estuvieron en EE.UU. o en Inglaterra durante más o menos tiempo, y los demás han debido de conocer la literatura anglosajona. De momento, esto es pura especulación por parte mía, pero pienso seguir indagando.

Como he apuntado antes, el inglés no puede decirlo de otra forma. En cambio, el español tiene, no una, sino varias formas de expresarlo sin recurrir a verbos normalmente tan antitéticos en su esencia como ‘ser’ y ‘estar’. Estos dos verbos se usan también con oficio de copulativos y de auxiliares, en cuyo caso pierden hasta cierto punto su significado normal; pero aun así, no dejan de conservar un meollo contrapuesto: el verbo ‘estar’ denota un estado transitorio; el verbo ‘ser’, una condición intrínseca, de por sí duradera. ¿Cómo puede volverse transitoria una condición permanente? ¿Cómo se puede decir, por ejemplo, que una persona o cosa ‘no está siendo’? O se es o no se es. Al usar la perífrasis en pasiva ‘está siendo + participio/adjetivo/sustantivo’ (está siendo bombardeada, está siendo bueno, está siendo un tonto) imitamos al inglés, que no tiene otra manera de decirlo. Nosotros sí podemos decir, sin que a nadie le parezca extraño: ‘la ciu-

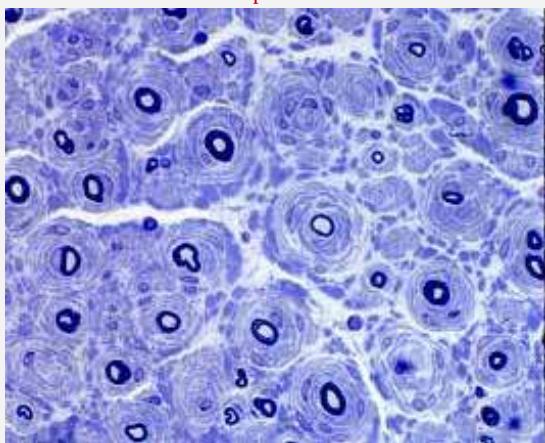
dad era bombardeada’, ‘el niño era muy bueno / era un tonto / hacía el tonto / se ponía tonto’.

¿Qué podemos hacer para combatir estos anglicismos que tanto empobrecen y desvirtúan el idioma español, amputándole poco a poco, o mucho a mucho, las maneras tradicionales de decir las cosas? Por lo pronto, como traductores -y por ello tal vez más conscientes de los entresijos de los dos idiomas- podemos tratar de atajarlos poniéndolos sobre el tapete, dándolos a conocer o recordándoselos a cuantos se interesan por la lengua española. Eso es lo que

hacemos (o estamos haciendo) hoy. ¡Ojalá estas Jornadas tengan largo y amplio eco, y no sólo en el ámbito de la medicina! Por otra parte, cada uno de los que usamos la lengua española tenemos la obligación de cuidar -para que no se nos tuerza o marchite- este árbol centenario que nuestros antepasados plantaron y que tan bellas flores y sabrosos frutos nos ha dado. En nuestro cotidiano quehacer y en el trato con nuestros semejantes debemos defender la lengua castellana de los anglicismos innecesarios, como en su día la defendió de galicismos la Real Academia Española.



<http://www.neuro.wustl.edu/neuromuscular/pathol/nervedem.htm>



Palabra e imagen *onion bulbs* Luis Pestana

Definición: «*Hypertrophic neuropathies: These disorders are united by a characteristic pathologic feature - the presence of “onion bulbs.” “Onion bulbs” refer to multiple Schwann cell processes concentrically surrounding either individual or small groups of fibers. This hypertrophy may be so severe as to cause palpable enlargement of affected nerves. Hypertrophic changes may be seen in a variety of conditions, including: chronic relapsing polyneuropathies [...]; long-standing diabetic neuropathy; and [...] Charcot-Marie-Tooth disease, Dejerine-Sottas neuropathy, or Refsum’s disease.*» [http://edcenter.med.cornell.edu/CUMC_PathNotes/Neuropathology/Neuropath_II/muscle.html]

«*Onion bulbs. Repeated episodes of demyelination and remyelination result in the production of excessive Schwann cell’s processes with basal lamina and collagen.*» [<http://sprojects.mmi.mcgill.ca/neuropath/glossary/glossbot.htm>]

Propuestas de traducción: Imágenes en bulbo de cebolla, bulbos de cebolla, catáfilas de cebolla.